

INTRODUCCIÓN

La relación entre Søren Kierkegaard (1813-1855) y Poul Martin Møller (1794-1838) es un tema fascinante y, hasta cierto punto, misterioso. Se presume que Møller fue maestro y amigo de Kierkegaard. Este siempre habló de aquel con reverencia y cariño. No obstante, “el gozo de Dinamarca”, como Kierkegaard llamó a Møller en su famosa dedicatoria en *El concepto de la angustia*¹, es para nosotros —es decir, para el mundo hispanohablante— una figura enigmática. En cierta ocasión, Kierkegaard le contó a Hans Brøchner:

S. K. a menudo mencionaba a Poul Møller, siempre con la más profunda devoción. Mucho más que sus escritos, aquello que hizo una impresión en él fue el carácter de Poul Møller. Le apenaba que pronto iba a llegar el momento —cuando la memoria nítida de su personalidad se hubiera desvanecido y los juicios sobre él se basaran en sus obras— en el que su importancia ya no sería comprendida².

Por desgracia, el vaticinio de Kierkegaard se hizo realidad. La personalidad de Møller —su característica más sobresaliente— fue desdibujándose, en efecto, con el correr del tiempo, y lo poco que escribió, ahora su único testimonio, nos resulta lejano e inaccesible. El propósito del presente monográfico, el primero de la *Revista Estudios Kierkegaardianos*, es corregir esta tendencia. Se trata de introducir a Møller en la perspectiva del lector hispanohablante.

Poul Martin Møller fue un escritor peculiar, quizá incluso más que Kierkegaard. Al igual que en el caso de este, es difícil encasillarlo dentro de una categoría como autor. Era filósofo, quizá a pesar suyo, pero se sentía más a sus anchas en el mundo de la poesía, y si bien era capaz de comentar a Aristóteles, se desempeñaba mejor traduciendo a Homero. Fue capellán en un navío con rumbo a China, pero también editor y catedrático de fi-

¹ SKS 4, 311 / CA, 5.

² *Encounters with Kierkegaard. A Life as Seen by His Contemporaries*, trad. y ed. de Bruce H. Kirmmse, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996, p. 241.

losofía. Compuso poemas, tratados eruditos, traducciones, aforismos, una novela, reseñas y una multitud de pequeños escritos inconclusos que dan fe de su riqueza intelectual y de su profunda vena poética. Møller era, pues, un pensador brillante y original —filósofo, poeta, teólogo, filólogo, todo a la vez—, aunque poco constante. Una muerte temprana impidió, quizá, que su espíritu entregara frutos más maduros.

Su carrera, que inició por los derroteros de la filología y la poesía, fue desviándose cada vez más —a instancias del profesor Sibbern— hacia la filosofía. Lector incansable, Møller se familiarizó rápidamente con las principales corrientes filosóficas de la época. Aunque su corazón nunca se apartó de sus queridos griegos, adquirió un conocimiento profundo de las sutilezas del pensamiento hegeliano, gracias a lo cual trabó amistad con una de las figuras más insignes del ambiente literario en Copenhague, Johan Ludvig Heiberg. Møller, no obstante, era un espíritu demasiado libre para convertirse en discípulo incondicional de una sola escuela. Mucho antes que Kierkegaard, Møller advirtió que el gran edificio construido por Hegel no tenía sitio para los aspectos más intangibles y esenciales de la existencia individual. “Cuando todo aquí en casa era hegeliano”, dice Johannes Climacus en 1846 acerca de Møller, “él tuvo una opinión bastante diferente”³. En un principio, señala el autor seudónimo del *Postscriptum*, se sintió indignado frente a la filosofía de Hegel; pero Møller era un humorista y, por tanto, al final hizo lo que era más propio de él: sonreír⁴.

En las siguientes páginas se ofrece una pizca del pensamiento de Møller. Está, en primer lugar, la traducción inédita (acompañada por el texto original en danés) del fragmento de Møller titulado “Sobre el concepto de ironía”⁵. En este breve escrito de 1835, destinado originalmente para la prestigiosa revista *Maanedsskrift for Litteratur* —de cuyo comité editorial Møller era miembro—, el autor advierte acerca de los peligros del nihilismo moral enarbolado por la ironía romántica. Al igual que Kierkegaard en su disertación homónima de 1841, Møller insinúa que el problema tiene su origen en el énfasis desmesurado que Fichte colocó sobre la conciencia subjetiva. Friedrich Schlegel, un entusiasta seguidor del sistema de Fichte,

³ SKS 7, 40 / CUP1, 34, nota.

⁴ Ibid.

⁵ “Om Begrebet Ironie”, en *Efterladte Skrifter af Poul M. Møller*, vols. 1-3, ed. por C. Winther, F. C. Olsen, C. Thaarup y L. V. Petersen, 2º edición, Copenhague: C. A. Reitzel, 1848-1850, vol. 3 (1848), pp. 152-158.

exacerbó esta posición en su célebre novela de juventud, *Lucinda*. La consecuencia necesaria de la ironía, apunta Møller, es que:

La voluntad individual se coloca, por lo tanto, por encima de toda ley especial y de toda regla concreta que sea letra muerta, las cuales únicamente adquieren validez cuando son sancionadas por la voluntad individual. De forma lógica, se piensa que esta voluntad autónoma elevada por encima de todo es superior a las leyes civiles, las cuales solo tienen validez cuando están en conformidad con aquella; esto constituye una forma de pecado que permite cualquier crimen posible, crímenes que a menudo han sido cometidos con buena conciencia y con un juvenil y moral entusiasmo⁶.

A pesar de su brevedad, “Sobre el concepto de ironía” de Poul Møller constituye una importante contribución al debate acerca de la ironía de la época. Aquí encontramos *in nuce* algunos elementos que Kierkegaard desarrollará con más detalle en su disertación.

En el extenso primer artículo, “Poul Martin Møller: Kierkegaard y el confidente de Sócrates”, Finn Gredal Jensen —editor de la nueva edición de los escritos de Møller— realiza un análisis exhaustivo de la relación entre Kierkegaard y Møller. Después de hacer un recuento de la vida y trayectoria de Møller, Gredal Jensen discute una por una las obras del escritor, y examina con precisión y profundidad la influencia que ejercieron sobre el pensamiento de Søren Kierkegaard.

Por último, en “Poul Martin Møller and the Danish Debate about Immortality in the Wake of Hegel’s Philosophy”, Jon Stewart analiza el principal tratado filosófico de Møller, “Pensamientos sobre la posibilidad de una demostración de la inmortalidad humana” de 1837,⁷ destacando el papel que desempeñó como reacción frente al pensamiento de Hegel. Stewart sugiere que en esta obra de Møller se anticipan algunos de los argumentos principales que Kierkegaard empleará más tarde en su polémica con el hegelianismo (particularmente en el *Postscriptum* de 1846).

⁶ “Om Begrebet Ironie”, pp. 154-155.

⁷ Poul Martin Møller, “Tanker over Muligheden af Beviser for Menneskets Udødelighed, med Hensyn til den nyeste derhen hørende Literatur”, *Maanedsskrift for Litteratur*, vol. 17, 1837, pp. 1-72 y pp. 422-453. (Reimpreso en *Efterladte Skrifter af Poul M. Møller*, vols. 1-3, ed. por C. Winther, F. C. Olsen y C. Thaarup, 1ª edición, Copenhagen: C. A. Reitzel 1839-1843), vol. 2 (1842), pp. 158-272.

El presente *Monográfico* intenta mostrar la importancia de un pensador que desempeñó un papel decisivo en la Edad de Oro de Dinamarca y que ahora, por desgracia, ha caído en un olvido injusto. No obstante, incluso bajo estas condiciones desfavorables, resulta imposible negar la influencia indeleble —personal e intelectual— que Møller ejerció sobre la obra y el pensamiento de Kierkegaard. Es indudable que conocer y comprender a Møller nos ayudará a conocer y comprender mejor a Kierkegaard. Aún más, Møller es un escritor que por sí mismo vale la pena leer. Todavía falta mucho por hacer, pero las siguientes páginas constituyen un humilde esfuerzo en este sentido.

F. Nassim Bravo Jordán

Fuente:

“Om Bregrebet Ironie”, en *Efterladte Skrifter af Poul M. Møller*, vols. 1-3, ed. por C. Winther, F. C. Olsen, C. Thaarup y L. V. Petersen, 2º edición, Copenhague: C. A. Reitzel, 1848-1850, vol. 3 (1848), pp. 152-158.

Notas y traducción del danés de F. Nassim Bravo Jordán